

TIERRA, COMUNIDAD Y POLÍTICA: ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LOS AGRICULTORES EN UNA ÉPOCA DE TRANSFORMACIONES SOCIALES

ANA MARÍA A. BONIN

Departamento de Antropología de la Universidad Federal del Paraná (UFPR)

ÁNGELA DUARTE DAMASCO FERREIRA

Departamento de Ciencias Sociales de la UFPR

CLAUS MAGNO GERMER

Departamento de Economía de la UFPR

UN GRUPO de personas se reunió para reflexionar sobre el rumbo que ha tomado el movimiento de los sin tierra en el Estado y sus perspectivas a finales de la década. Se basaron en trabajos elaborados anteriormente por su grupo, en conjunto o por separado, y también en entrevistas recientes a dirigentes del MST-PR, a propósito de investigaciones, para el periódico estatal, sobre noticias en torno de temas relacionados con la tierra y las luchas de los sin tierra en los años de 1983-1989,¹ y también para los *Cadernos de Formação* editados por el "Movimiento dos Trabalhadores sem Terra do Brasil".

Aun cuando se enfoque el estado de Paraná, es importante dejar sentado que no se trata de un estudio de caso *stricto sensu*. Es posible afirmar que Paraná representa lo que este movimiento desarrolló en su forma más acabada, más "clásica". En la visión del propio movimiento local y nacional, en Paraná se llevaron a cabo las más significativas movilizaciones de masas, junto con otras actividades y concentraciones, con la mira en un perfeccionamiento constante de las estrategias de lucha y en el aumento de las áreas conquistadas. Una serie de condiciones coyunturales de los años setenta y ochenta en el Paraná podría elaborarse para explicar lo siguiente: la rápida expansión de la modernización en el campo y la construcción de plantas hidroeléctricas en el estado durante la década de los años setenta, que transformaron a Paraná, de frontera agrícola y foco de atracción poblacional en los años sesenta, en uno de los estados con mayor nivel de desplazamiento de la población rural en los

¹ Para esta finalidad se contó con la colaboración de la socióloga Marisa Borba Ferreira, del estudiante de Ciencias Sociales en la UFPR Claudino Menezes, y de otros estudiantes de ese mismo curso.

² Véase, sobre el levantamiento campesino del suroeste de Paraná, ocurrido a fines de los años cincuenta, los trabajos de Ricardo Abramovay, *Transformações na vida camponesa: o Sudoeste paranaense* (Tesis de maestría-UPS), São Paulo, 1981; Maria C. Colnaghi,

setenta; la "memoria" del importante movimiento de lucha por la tierra que tuvo lugar en el suroeste del estado,² región donde fueron más activas las luchas recientes por la tierra y en donde ya había una entidad activa de formación y asesoría de pequeños productores, la Asociación de Estudios, Orientación y Asesoría Rural (ASSESOAR), desde el decenio de los años sesenta, es decir, mucho antes de la organización de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) a escala nacional y estatal; las significativas movilizaciones de productores rurales en el sur del país, las cuales tuvieron gran repercusión en Paraná.

Por esas y otras razones, Paraná fue sede de los primeros encuentros regionales y nacionales de los sin tierra (Primer Encuentro de los Sin Tierra de la Región Sur, en julio de 1982; Primer Encuentro Nacional de los Sin Tierra, en enero de 1984; y Primer Congreso Nacional de Trabajadores Rurales Sin Tierra, en enero de 1985).

MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA: DEFINICIONES DE ESTRATEGIAS Y DE PROYECTO POLÍTICO

El movimiento de los Agricultores Sin Tierra del Oeste de Paraná (MASTRO) se organizó en 1981. Fue el primer movimiento de lucha por la tierra de ese periodo en el Brasil. Se autodenominó "SEMTERRA". En un principio, esta denominación parecía expresar sólo la condición social de "no tener tierra", pero más tarde, en los primeros documentos y reuniones de MASTRO, el concepto de "sin tierra" comenzó a elaborarse como identidad política que aglutinaba a los que se le expropiaron tierras para la construcción de las centrales hidroeléctricas de Itaipu y a los que "no encontraban tierras para arrendar",³ a manera de reacción contra una situación generalizada, como forma de organización de una lucha y, posteriormente, como un proyecto de vida compartido por el grupo.

Del MASTRO al MASTES (Movimiento de los Agricultores Sin Tierra del Suroeste de Paraná) y a los demás movimientos regionales de lucha por la tierra y a la organización a escala estatal y nacional, los sin tierra fueron aclarando "su toma de conciencia sobre la expropiación", a través de la formulación sistemática de críticas a la estructura de la propiedad de la tierra, a la política agrícola vigente y a la estructura de poder en el país.⁴ Al mismo tiempo, los sin tierra definieron y redefinieron sus estrategias de lucha y sus proyectos. Éstos, cada vez más, extrapolaban las luchas locales por la tierra, y configuraban una visión y una propuesta

Colonos e Poder: a luta pela terra no Sudoeste do Paraná (Tesis de maestría UFPR), Curitiba, 1984; Iria Z. Gomes, *1957: a revolta dos posseiros*, Criar Edições, Curitiba, 1986.

³ Angela D. D. Ferreira, "Movimentos sociais rurais no Paraná"; Ana Maria Bonin *et al.*, *Movimentos sociais no campo*, Criar Scientia et Labor, Curitiba, 1987.

⁴ Claus Germer, "Reforma Agrária no Paraná: entre a versão e o fato na aldeia dos expropriados", en *Revista de Abra*, año 16, núm. 2, agosto/noviembre de 1986.

general sobre la manera de asignar tierras, sobre la organización de la producción y de la vida en los asentamientos, sobre el contenido de la reforma agraria que deseaban y sobre la transformación de la sociedad considerada como un todo.

Dividiendo en periodos este proceso de organización y de cambios, en el ámbito del Movimiento, pueden considerarse las siguientes etapas: 1981/1982 —periodo de luchas iniciales, catalizadoras de los procesos de articulación regional y nacional del movimiento y de la formulación abierta del objetivo de la lucha y de sus primeros principios.⁵ En esta fase, el movimiento se concentró en las luchas específicamente ligadas a la propiedad de determinadas áreas de tierra, reivindicando la “tierra en Paraná” y no en la frontera norte del país, como preconizaba la política oficial de colonización agrícola. Se logró, asimismo, el crédito agrario para la compra de áreas para los sin tierra. En el plano organizativo, los años de 1981 y 1982 se distinguieron, en Paraná, por el aspecto legal de sus estrategias de lucha. Es interesante notar que al movimiento le preocupaba mucho mostrar el carácter eminentemente apropiado (“a justeza”) de sus reivindicaciones: “reconócese, implícitamente, que la fuerza del movimiento popular se deriva de la legitimidad del derecho reivindicado, y no del poder emanado de la organización y movilización de las masas”.⁶

Puede considerarse el periodo 1983-1985 como el de las iniciativas ordenadas. En este periodo se adquirió mayor estructuración y se desarrolló el carácter masivo. La ocupación de tierras y luego, en la mayoría de los casos, la instalación de campamentos en locales fronteros a los terrenos deseados y delante de dependencias oficiales constituyeron la estrategia principal del movimiento.

Dentro de ese periodo, el año de 1985 se diferenció porque entonces tuvo lugar la transición a la Nueva República y, asimismo, la agitada elaboración del Primer Plan Nacional de Reforma Agraria. En los primeros meses del año, el movimiento con su organización nacional recién formalizada, observó atentamente las perspectivas de un plan gubernamental de Reforma Agraria (RA), y orientó sus propuestas. A principios del segundo semestre, la actitud violenta y crecientemente organizada de los propietarios rurales contra la RA, así como los sucesivos retrocesos del gobierno, hicieron que aumentara el número de los mencionados campamentos. En octubre, con la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, bastante desviada de sus propósitos originales, aumentó la desconfianza en la acción del Estado.

El periodo siguiente (1986-1987) se caracterizó por la nueva postura que el Estado adoptó frente al movimiento. Se hizo violenta la represión, y se tomaron medidas “desmovilizadoras” para descalificar el mo-

⁵ Ana María Bonin, Ángela Ferreira y Claus Germer, “A luta no Paraná recente”, 1987 (mimeo).

⁶ Luiz I. G. Gaiger, *Agentes religiosos e camponeses sem terra no sul do Brasil: quadro de interpretação sociológica*, Vozes, Petrópolis, 1987.

vimiento organizado como interlocutor del Estado y como representante de los trabajadores rurales sin tierra. El movimiento recurrió a otras formas para presionar al gobierno a fin de que cumpliera, al menos, con los tímidos objetivos del Plan Nacional de Reforma Agraria. Para esa época ya se había visto que el "poder de coerción" de los campamentos ("plantones") se había agotado, porque se habían vuelto rutinarios al grado de formar parte del paisaje, y porque provocaron una reacción organizada y global por parte de las autoridades. Se comprendió que el único recurso era la ocupación, a pesar de la resistencia, enfrentándose a la policía, al ejército y a las milicias privadas, sin más armas que sus instrumentos de trabajo. El lema del movimiento se convirtió en "ocupar y resistir" (lo cual se refería tanto al Estado como a la sociedad).

En los años de 1988 y 1989 se cierra una vez más para el movimiento el acceso institucional a la tierra, al ser derrotadas sus propuestas en la Asamblea Constituyente, la cual elaboró en esa época la nueva Constitución. Se multiplicaron las invasiones, y se añadió un término al lema: "ocupar, resistir y *producir*", porque la resistencia implicaba iniciar el proceso de la producción agrícola, tanto para subsistir como para consolidar la estrategia que llevó a la ocupación de la tierra. Dentro de esa perspectiva, el movimiento consideraba suyas las tierras ocupadas, y las contabilizaba en el haber de sus victorias.

Posteriormente, ese periodo representó un "redireccionamiento" drástico del movimiento. Como la estrategia de lucha incluía la producción agrícola, y como varios asentamientos ya se habían organizado como conquista del MST, el gran objetivo era funcionar económicamente como productores. El propósito era mostrar a la sociedad un nuevo modelo de vida y de inserción en el proceso productivo, constituyéndose en muestra de la viabilidad de la reforma agraria. La lucha por la reforma agraria comenzó a considerarse, expresamente, como una de las luchas para la transformación de la sociedad, pues se ha considerado que ésta no se realizará en el marco de la actual estructura del poder en el Brasil.

REFLEXIONES SOBRE LA INTEGRACIÓN DE MOVIMIENTOS DE LOS SIN TIERRA

La Iglesia y el movimiento de los sin tierra

Durante la década de los años setenta, sectores de la Iglesia, ligados a la Teología de la Liberación, a través de los CEBs y de la Comisión Pastoral de la Tierra, actuaron en dos niveles. Apoyaron las organizaciones de los trabajadores rurales y, a la vez, difundieron un mensaje evangélico en el cual les propusieron un compromiso fraternal con la igualdad y la justicia social. En ese sentido, la conjunción de ambos planos de actuación presupone que la lucha de los trabajadores constituye una marcha que conducirá, según la doctrina cristiana, al "reino de la justicia", objetivo

último de la historia de la humanidad, conforme al plan de Dios. Se consideran anticristianas las relaciones sociales capitalistas,⁷ debido al elevado grado en que practican la explotación. Por consiguiente, transformar la sociedad es misión de la Iglesia y de todos los cristianos. Para esa finalidad se considera necesario utilizar, al lado del Evangelio, las ciencias humanas a fin de conocer la realidad social y escoger las estrategias que posibilitan dicha transformación.

Los agentes religiosos, a través de esta militancia, producen prácticas políticas y religiosas, introduciendo elementos nuevos o redefiniendo la práctica religiosa vista desde el nivel político. Si bien enseñan que Dios influye grandemente en la vida de los hombres, también reconocen que la justicia y la fraternidad son viables en la medida del esfuerzo humano para que esa influencia se actualice. Dios aprueba esta forma de obrar porque ha previsto la colaboración activa de los hombres. Esta línea de raciocinio religioso encuentra eco en la experiencia cotidiana del campesinado, para el cual la tierra es una cuestión vital. Como Dios es la salvación y la vida, desea que los trabajadores luchen por la tierra. En este sentido, la lucha por la tierra se convierte en una lucha "sagrada" (además de ser también una lucha política).⁸ Contribuye a esta sacralización de la lucha por la tierra la idea de que ésta es un derecho natural del hombre, ya que es fuente de su supervivencia y de su reproducción social. Se constituyó en versión campesina de la utopía del "reino", es decir, de una sociedad perfecta, hacia donde debe encaminarse la humanidad. La distribución de la tierra es un valor de la igualdad deseada. El "reino" no es algo para después sino para ahora. Dios desea la justicia y la felicidad; por lo tanto, toda opresión, toda explotación es ilegítima y contradice los designios divinos.

La Iglesia popular, operando en esos dos niveles (el religioso y el político), ejerció una influencia decisiva en la estructuración de algunos principios fundamentales para el MST, entre ellos, el del trabajo como forma legítima de llegar a ser propietario de la tierra, y la unión y la igualdad como elementos necesarios de la convivencia social. Al apoyar estos elementos, la Iglesia encontró un campo fértil en el campesinado, porque al hacerlo se incorporaba a sus condiciones de existencia.⁹

Este raciocinio cristiano emplea dualidades del tipo "bueno-ruin", "santo-peccador", que en el nivel político corresponden a estas otras dualidades: "oprimido-opresor", "aliado-enemigo". Las estrategias factibles para la superación de esta sociedad considerada injusta serían posibilitadas, como ya se dijo, utilizando los conocimientos que proporcionan las ciencias humanas. Esta "toma de conciencia" hizo posible comprender los

⁷ Luiz I. G. Gaiger, *Agentes religiosos e camponeses sen terra no soul do Brasil: quatro interpretação sociológicas*, Vozes, Petrópolis, 1987.

⁸ *Idem*.

⁹ Ana María Bonin *et al.*, "Luta pela terra e contradições de un projeto comunitário de vida", en *Movimentos sociais no campo*, Criar Scientia et Labor, Curitiba, 1987.

elementos que unifican el movimiento, a pesar de su heterogeneidad interna; e hizo posible comprender su relación con los demás grupos o clases sociales y sus enfrentamientos con el Estado.

Esa misma influencia se halla también presente en las estrategias y tácticas de lucha, y en las directrices económicas del MST acerca de los asentamientos. No hay duda de que el corolario de estas influencias del marxismo es que los sin tierra pueden y deben constituirse en agentes de transformación de su propia realidad: al demostrar la historicidad de las relaciones sociales capitalistas, rompen la idea de su inmutabilidad, creando así condiciones para que el movimiento se constituya en sujeto activo de la historia. Tanto la visión de la Iglesia como ciertas interpretaciones marxistas enfocan una virtualidad, una utopía que no prescinde de la participación activa de quienes se adhieren a ella. Por el contrario, postula su compromiso con una nueva praxis —redentora o revolucionaria—, constructora en todo caso de una nueva sociedad.

Proyecto campesino, cooperación agrícola y colectivización en el MST

En un trabajo anterior¹⁰ sobre uno de los primeros asentamientos del MST en el estado de Paraná ("Vitória da União-Mangueirinha"), se comprobó que la idea de organizar su nueva vida sobre bases comunitarias predominaba entre los integrantes del asentamiento. Se constató que el proyecto comunitario era la propuesta central del MST. En el periodo inicial constituía, en gran parte, una expectativa abstracta de cara al futuro, que tomaba como referencias concretas prácticas habituales como préstamos, intercambio de días de trabajo y otras formas campesinas de ayuda mutua, así como el ejemplo de cooperativas de consumo, ya existentes y consolidadas en el estado de Paraná. El proyecto se había gestado en los periodos, a veces muy largos, de los campamentos, cuando la solidaridad interna y el concepto de un destino común que unía a todos asumieron importancia preponderante. Cuando comenzaron a establecerse sucesivamente los nuevos asentamientos en 1985, el MST se enfrentó a una problemática global de retos imprevistos, los cuales debían ser superados en la tentativa para implantar concretamente el proyecto comunitario, hasta entonces sólo elaborado en abstracto.

El actual proyecto colectivo se originó en esos retos y en el intento por superarlos. Al fundarse los primeros asentamientos, la nueva problemática estaba relacionada con la necesidad de garantizar el éxito económico de los asentamientos. Para ello era preciso resolver problemas como el financiamiento con plazos y cantidades adecuadas, el suministro de asistencia técnica, la obtención de los insumos necesarios para la producción, la selección de productos que convenía explotar, etc. Al mismo tiempo era necesario resolver el problema de la segregación dentro del

¹⁰ Ana María Bonin *et al.*, *op. cit.*

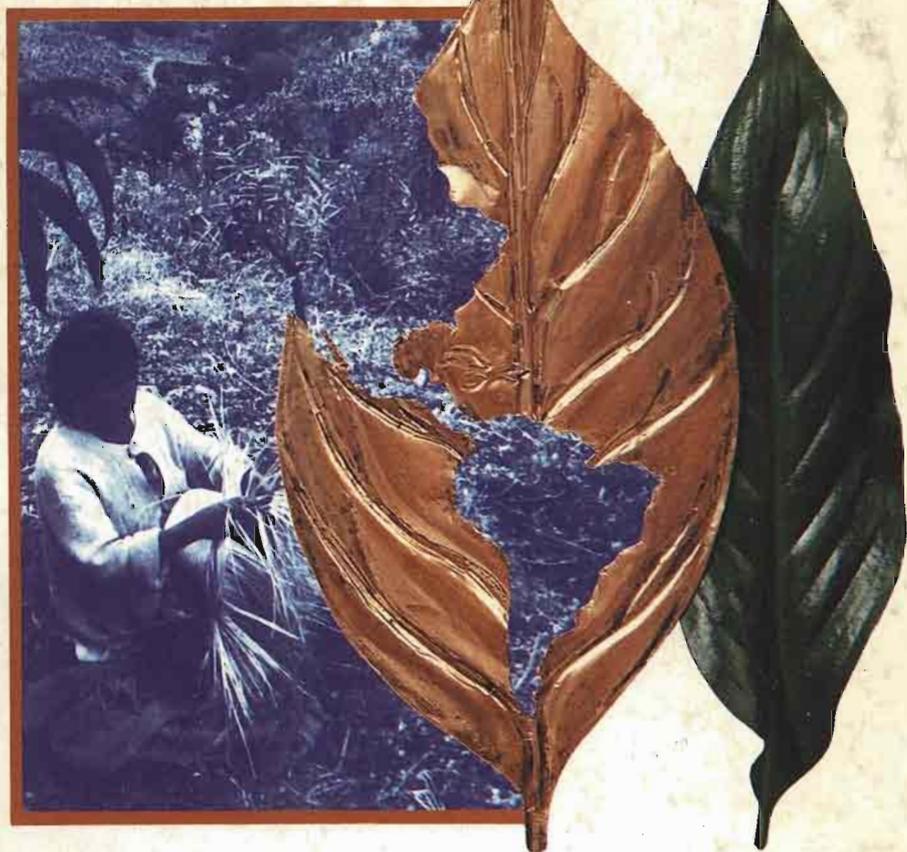
asentamiento, pues los *assentados* se habían instalado en lotes individuales que trataban de hacer producir, lo cual amenazaba destruir el sentimiento de solidaridad y cohesión existente en el campamento. Las respuestas a estos problemas inicialmente surgieron en forma aislada, pero poco después comenzaron a aglutinarse y a constituir asociaciones estatales, primero, y después nacionales, de los *assentados*. A partir de esto, se cayó en la cuenta de que unas cuantas experiencias de explotación colectiva, ya implantadas, permitían combinar la continuidad del proceso político del movimiento, a través de la asignación de uno o más de sus integrantes a actividades de coordinación y representación política. Así, hoy en día, la preocupación fundamental del MST es orientarse a un nuevo proyecto. Se trata de crear condiciones para la formación de asociaciones de tipo colectivo, que aprovechan al máximo los recursos existentes —tierras, trabajo, instrumentos, financiamiento— de manera que sean unidades productivas, rentables, que compitan dentro del capitalismo. Se piensa, inclusive, en ingresar al circuito de la comercialización y de las utilidades, formando grandes cooperativas con las agroindustrias, controladas por los *assentados*.

Salta a la vista que se superó el antiguo sentimiento de rechazo total a formas de producción, comercialización y financiamiento asociadas al capitalismo, lo cual conducía, por lo menos en las experiencias iniciales en Paraná, a considerarse negativos el crédito, la maquinaria y los insumos modernos, así como el comercio, la agroindustria, etcétera.

En la actualidad, el concepto subyacente en la nueva propuesta considera que las formas de organización y de producción en gran escala son superiores a las campesinas, calificadas de artesanales, las cuales deben asimilar los avances técnicos del capitalismo para la estructuración de los asentamientos. Bien podría entablarse un debate sobre el significado más amplio de ese énfasis en la colectivización, y también sobre otras cuestiones:

- la primera, acerca de la posibilidad de que parte del MST establezca una relación directa entre producción colectivizada, el surgimiento de nuevos niveles de politización y los nuevos patrones morales de vida. Se encuentra subyacente en algunos de sus escritos el concepto de que el cambio de las relaciones de trabajo conduciría, automáticamente, a un cambio en el nivel de la concientización política, lo cual no es necesariamente realizable;
- frente a la centralización de esfuerzos en la “viabilización” económica de los asentamientos, existe la posibilidad concreta de la autonomía de la esfera económica, o sea de que se hagan a un lado los objetivos políticos del MST referentes a la maduración organizativa y política, partiendo de la cooperación y de la colectivización. Dicho de otra manera, la propia viabilización económica contradice, en cierta forma, el proyecto de transformación más estructural de la sociedad tal como la concibe el MST;

- aun cuando existan algunas experiencias concretas en donde han sido implantados los esquemas colectivizados, no puede creerse, por principio de cuentas, que sean la solución de los problemas económicos que pesan sobre los asentamientos. El éxito de la colectivización dependerá de ciertas condiciones de los asentamientos (suelo, topografía, la propia trayectoria de los *assentados*), además de las formas de su inserción en los más amplios sistemas agroalimentarios;
- en cierta forma, por consiguiente, hay una tendencia a la reintegración del colectivismo, considerándolo como un medio económico para garantizar el desenvolvimiento de los asentamientos y como un medio político para preparar la lucha por el cambio de la sociedad. Podría preguntarse si esto es o no una forma de buscar los resultados de la lucha social en la lucha misma, olvidando que son recursos, estrategias, medios, y no fines.



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México